

## La animación de la lectura: un viejo invento<sup>1</sup>

Luis Bernardo Yepes Osorio\*

Por fortuna, aún existe la preocupación por sacar a flote ese lector que llevamos dentro. Celebro eso. No me alegro de que haya que hacerlo, pero reconozco que es necesario y que los inesperados virajes que le damos los humanos al planeta, engendran nuevos retos, como el de mantener la conquista de instrumentos que corren el riesgo de morir aplastados por la indiferencia. Ése es el caso de la lectura.

Los buscadores de lectores, hoy llamados promotores de lectura, son de diversas especies y procedencias, lo cual indica que nos movemos por mares distintos.

Un grupo constituido por los llamados empíricos ha centrado su accionar en la práctica. La persistencia de su trabajo les ha dado autoridad en el medio. Desgraciadamente carecen del discurso y de la rigurosidad científica que les permita sustentar su actividad en el entorno.

Otro sector, procedente de la academia, centra su preocupación en la construcción de un corpus teórico que dé cuenta del área y que permita comprender lo que se hace. Algunos de sus integrantes caen en una rigurosidad libresca que los aleja de la realidad y en ocasiones los hace ininteligibles en un medio que los requiere y los busca como antorchas en la oscuridad.

Y, un tercer grupo es el de aquellos que, habiéndose iniciado empírica o académicamente, han cedido un poco en su posición inicial y están haciendo aportes en la praxis y en la creación de un piso teórico, a partir de lo que los diferentes postulados conceptuales y otras prácticas les brindan.

Los del tercer grupo han llegado a la conclusión de que existen promotores y animadores de la lectura. En ese caso, ellos se han autonombrado promotores porque consideran que van mucho más allá de darle ánimo a un texto determinado, es decir que sus acciones no se limitan, en exclusiva, al trabajo con grupos, sino también a la gestión de recursos, al desarrollo de proyectos, a la implementación de otras acciones que acerquen la palabra escrita a las comunidades y a la producción intelectual, aquella que brinda la posibilidad de que perduren las acciones en el tiempo. Estos del tercer grupo consideran a los del primero animadores porque tienen como exclusividad trabajar de manera directa con segmentos de la población, en su mayoría niños. Según ellos, su labor no va más allá de hacer narraciones y lecturas en voz alta con las cuales implementan alguna actividad relacionada con el desarrollo de la motricidad fina, la gruesa o la escritura. Para los del segundo grupo no tienen una denominación muy precisa, pero consideran que deben ejercer la práctica con el fin de que puedan corroborar los postulados teóricos que llevan encima.

---

<sup>1</sup> Este ensayo fue presentado en la Jornada: "anzuelos para pescar lectores" Taller de talleres, Santa Fe de Bogotá, 17 al 19 de febrero de 1999.

\* El autor es coordinador de Fomento de la Lectura, COMFENALCO, Antioquia, Colombia.

En ese orden de ideas, ser un promotor de lectura con dote de animador es para tener en cuenta.

Lo más cómodo es decir que se pertenece al tercer grupo. Al fin y al cabo es el que podría estar dando cuenta de una simbiosis de lo que somos y de lo que nos negamos. Es el que de manera sutil anuncia la existencia de una trayectoria personal.

Pero no todos son militantes del tercer grupo, muchos buscadores de lectores aún están polarizados tras lo mismo pero en orillas opuestas. De no ser por esa circunstancia, la promoción de la lectura iría rauda y con mejores resultados. La verdad es que estos grupos existen y en su interior coexiste una heterogeneidad que hace que en los seminarios y congresos relacionados con este tema, algunos asistentes salgan contentos y otros tristes, pero nunca todos de lo uno o de lo otro. Por el momento, no se puede esperar que el aporte de un conferencista deje satisfechos a todos los congregados, si esto se da, algo anda mal o... demasiado bien para ser creíble. De últimas, supongo que esto es una especie de justificación por adelantado para quienes ningún aporte encuentren en el presente trabajo.

### **Promoción y animación de la lectura**

Estoy en el tercer grupo, creo. En el de la posición más ventajosa. Me "autodenuncio". Soy bibliotecario, por tanto mi voz proviene de ese laboratorio social que se me hace el más interesante desde la antigüedad hasta nuestros días. A partir de ahora, en primera persona, voy a decirles lo que sentimos y realizamos en una institución que me ha permitido hacerlo todo, experimentarlo todo y equivocarme cantidades.

La aventura de definir los tres grupos anteriores es un riesgo que está sustentado bajo los conceptos de promoción y animación de la lectura que en COMFENALCO Antioquia hemos asumido hace unos cuantos años, y que, por el momento, mantenemos en virtud de que nos ha permitido entender que un anzuelo es insuficiente, que requerimos varios, y en ocasiones redes. El método de anzuelo fue creado por ser más efectivo, porque permite capturar el Merluzón, si se quiere. Con la red se capturan muchos peces de diferentes especies. Nosotros, cuando es necesario, empleamos la red ya que consideramos que ninguna persona es de menor valor en el mercado.

Para el equipo del Departamento de Cultura y Bibliotecas de COMFENALCO, la promoción de la lectura

"es cualquier acción o conjunto de acciones dirigidas a acercar a un individuo y comunidad a la lectura elevándola a un nivel superior de uso y gusto; de tal forma que sea asumida como una herramienta indispensable en el ejercicio pleno de la condición vital y civil.

La promoción de la lectura es en sí misma la macroacción con la cual un país, una comunidad, una institución o un individuo contribuyen a formar una sociedad lectora. Por ello, es una idea genérica y múltiple que cobija cualquier acción que cree un vínculo permanente, productivo y cotidiano entre el individuo/comunidad y la lectura. En esta medida, y por extensión, involucra los materiales de lectura como objetos culturales potencialmente enriquecedores de la vivencia individual y

comunitaria, y la promoción de la biblioteca como institución directamente responsable de la democratización de la lectura.”

(Betancur B., Yepes Osorio y Álvarez Z., 1997, p.11.)

Consideramos la animación de la lectura como *cualquier acción dirigida a crear un vínculo entre un material de lectura y un individuo/grupo. Para ello se requiere indispensablemente de la lectura silenciosa, la lectura en voz alta o la narración. En ella pueden o no estar involucrados otros elementos, como por ejemplo algunos medios didácticos* (ibíd., p.17), o actividades complementarias, denominadas así por la mayoría de los involucrados en este tema.

Informados sobre los conceptos bajo los cuales nos movemos, no es necesario extendernos en la explicación de lo que significó para nosotros trascender la animación de la lectura. Fue propiciar que las neuronas se reventaran pensando en cómo tomar un barrio o un municipio completo con acciones que propendieran por acercar las comunidades a la lectura de la palabra escrita, al igual que lo hacíamos cuando era necesario idear una *Hora del cuento*.

### **Formación del pescador**

La creación de anzuelos no surge por generación espontánea, para ello se requiere de unos propósitos, de políticas institucionales, recursos, preparación académica, formación complementaria y de un clima de trabajo que propicie el respeto por las diferencias, los encuentros, las deliberaciones, las exploraciones alrededor de las acciones que se llevan a cabo en el entorno inmediato, y de las que afloran en el panorama nacional e internacional; todo esto con el fin de tener unidad de criterios para no crear el caos en los procesos lectores que se tienen o que recién se inician.

Por tanto, el promotor de lectura debe impregnarse de un entorno que quiere de ellos lo mejor como seres humanos y como profesionales. Es así como su encuentro con el conocimiento en instancias académicas no sólo debe estar relacionado con temas sobre bibliotecología, pedagogía, lingüística, información, informática, lectura, literatura, investigación, fonología, industria editorial y promoción de la lectura, sino además, con temas tales como mercadeo, proyectos, gestión pública, gestión de recursos, economía, relaciones públicas y sensibilización ecológica, entre otros. Puede sonar exagerado eso, pero la relación con todos los segmentos de la población obliga a que así sea. ¿Qué tipo de anzuelo se le puede lanzar a un alcalde, a un intendente? Seguramente un anzuelo que tenga como carnada técnicas relacionadas con la gestión pública. ¿Cómo enfrentar las nuevas generaciones que, a pesar de la tecnología, están siendo formadas con una conciencia más ecológica? Supongo que siendo seres mínimamente ecológicos. Y así nos podríamos extender en las múltiples posibilidades que tiene el promotor y en las aguas que lo rodean.

El grupo encargado de pescar lectores debe tener la piel dura, la mente clara y el corazón limpio, de lo contrario llega una borrasca y lo arrasa. No es tan fácil como muchos creen. Esa creencia ha motivado que, en algunas ocasiones, la mediocridad se refugie en esta área, es la que ha impedido avanzar lo suficiente para mostrar el impacto que la sociedad espera ansiosa, pues el trabajo ha sido arduo en algunas instituciones, pero cobarde en otras, dejando,

hasta el momento, tibios resultados en el seno de la sociedad.

### **La biblioteca: una red para atrapar lectores**

No quisiera caer en la eterna disputa relacionada con la escuela y la lectura. Mostrar a la escuela como el cementerio de la lectura y a los maestros como sus sepultureros es el camino errado. La idea es trabajar todos en pro de la construcción de los espacios bibliotecarios que permitan dar vida a nuevos lectores. Si se orienta como es debido, la biblioteca escolar, al igual que la pública, se pueden convertir en la red más grande para atrapar lectores.

Un deber que se le suma a la biblioteca pública moderna es el de impulsar y apoyar la creación y consolidación de bibliotecas escolares; de lo contrario, la biblioteca pública continuará siendo un remedo de biblioteca escolar sin cumplir con la función social de ser un espacio para todos los miembros de la comunidad en la cual está inmersa y mucho menos podrá desempeñar el papel totalizador que le corresponde a la biblioteca escolar de ser un Centro de Recursos para el Aprendizaje que apoye un Proyecto Educativo Institucional determinado.

En este caso, los habitantes de Bogotá tienen hoy día una oportunidad excelente de conformar, al derecho, sus bibliotecas públicas y sus bibliotecas escolares. La actual administración está trabajando para ello, pero son los ciudadanos quienes deben hacer veeduría de un proceso que les permita contar con las bibliotecas que corresponde, en el espacio que corresponde; de lo contrario, pueden salir engañados ya que la tendencia del actual orden económico es escurrirse por la vía más fácil, y en este caso, la más fácil es negarle a las instituciones educativas la exclusividad de tan importante laboratorio social, so pretexto de que una biblioteca cumple cuantitativamente mejor su función fuera del centro educativo. Eso es una verdad a medias, por tanto es una mentira. La biblioteca escolar tiene la tarea de promocionar la lectura, el conocimiento y la investigación dentro de su comunidad educativa, y sin materiales de lectura permanentes es prácticamente imposible hacerlo.

Si se logra la creación o consolidación de la biblioteca, el resto corre por cuenta de profesores y bibliotecarios. De ellos depende seguir estampillados en el tiempo o construirse alas que les permita alzarse y mirar hacia el horizonte.

Sin justificar la importancia de la lectura, ya hay muchas justificaciones por ahí para preocuparme por ello ahora, me parece esencial que los educadores y bibliotecarios forjen en los estudiantes el amor por la lectura, con el fin de que conquisten una conciencia universal y a su vez se adueñen de lo bello. Sí, es importante que se formen como lectores para que algún día le puedan decir a los copresidentes del Banco Mundial: Señores ¡basta! "La pobreza aumenta, el hambre mata más que las guerras y el número de los que carecen de atención médica y de jóvenes analfabetos y sin familias crece día a día...", decirles eso y muchas cosas más como lo hiciera Pierre Galand, Ex Secretario General del Grupo de Trabajo de las Organizaciones no Gubernamentales del Banco Mundial cuando renunció a ese puesto argumentando que no quería ser cómplice de sus injusticias y atropellos (Galand, 1996, p.35).

O para que se embelesan con la historia de amor de Blimunda y Baltazar descrita por José Saramago en su novela Memorial del convento y sean sorprendidos por líneas de esta magnitud: "Él, entrando ansioso y desnudo en ella y ella, recibéndolo ansiosa". Y quizá ver como las lágrimas les saltan de emoción y los confronta con su propia humanidad, porque a decir verdad, a los estudiantes les importa poco saber cuantas palabras de allí son átonas, pero sí les fascina saber, entre otras cosas, que Blimunda y Baltazar se amaban con todas las ganas.

Dejar que los estudiantes confronten y se reconcilien con la vida, dejar que se alivien con el arte como Blimunda se sanaba con la música de Domenico Scarlatti, es lo más reconfortante que podemos hacer. Para lograrlo, es necesario acudir a la animación de la lectura, el anzuelo que me es dado presentar hoy a ustedes.

### **La selección, más que un anzuelo, una red**

Detrás de una sesión de animación de la lectura se encarna la ansiedad de saber qué leer, qué puede ser adecuado para quienes tendremos al frente. Es una preocupación que manifiestan de manera constante educadores, bibliotecarios y padres de familia, al igual que lo hacía en 1399 el notario toscano Ser Lapo Mazzei cuando le escribía a un amigo comerciante pidiéndole que le prestara un libro titulado *Floreccillas de San Francisco* para leérselo a sus hijos. Decía que "los chicos disfrutarían con ese libro porque resultaba muy fácil de leer" (Manuel, 1998, p.144). Esas manifestaciones hoy siguen vigentes, por eso, una de las tendencias es la de organizar sesiones de lectura en voz alta con adultos, en las cuales se comparta lo mejor de la literatura infantil y juvenil, de tal manera que los asistentes a estas sesiones adquieran el bagaje suficiente que les permita escoger lo mejor para compartir con los niños y jóvenes.

Claro que el asunto no culmina ahí, en razón de que leer en voz alta no es un acto privado. Se requiere además que la elección del material de lectura sea socialmente aceptable por el lector y por quienes lo escuchan. Hace 191 años Jane Austen lo puso de manifiesto cuando dejó por escrito sus impresiones respecto al esfuerzo que tenían que hacer los miembros de su familia para encontrar algo adecuado para su padre, sus hermanos y para ella misma (ibíd, p.149). Y, en honor a la verdad, ese problema aún persiste. La animación, con un texto de calidad literaria que no llegue a los escuchas, se puede convertir en una tediosa rutina en la que por sustracción de materia fracasaría, en razón de que ningún ser humano ama lo que le aburre, lo que no le atrae.

Por eso el seleccionador, aparte de ser un excelente lector, es ante todo una suerte de prestidigitador. El ser buen lector no garantiza que el texto escogido triunfe, muchos grandes lectores se han quedado cortos en la selección. Por tanto, debe acudir a su intuición, a su experiencia cargada de éxitos y fracasos y confiar en su buen gusto si quiere que el pez muerda el anzuelo.

Por todo lo dicho, la selección no se puede hacer en el vacío, se debe hacer pensando en los individuos que van a estar frente a nosotros con su historia. Una historia que, si nos acercamos un poco a ella, nos puede dar la clave para llegar con la carnada perfecta.

Por otra parte, la selección no sólo tiene aplicación en la animación de la lectura, la tiene también en el desarrollo de las colecciones de la biblioteca. Una selección de calidad e impacto en la comunidad, hace que caigan peces de todas las especies. Esta es la más importante de las redes.

### **La animación de la lectura: un viejo invento**

Si bien se dijo que la promoción de lectura va más allá de la animación, no se puede desconocer que la animación es uno de los principales anzuelos que ha tenido la humanidad para despertar al lector que todos llevamos dentro. El promotor debe hacerse a su red: la biblioteca, sea pública o escolar, y desde allí perfeccionar los anzuelos y carnadas para atrapar a los escurridizos lectores, de quienes ya se dijo, se esconden detrás de cada piel.

La animación de la lectura no es una acción exclusiva de la modernidad. Quizá lo exclusivo en los últimos tiempos es la búsqueda de una definición conceptual que reúna todo lo que se pretende con ella en el actual momento histórico. El entender lo que se ha hecho con la lectura en el transcurso de la humanidad es la luz que ilumina lo que puede hacerse hoy. Se trata casi de reencauzar, de acuerdo con necesidades contemporáneas, lo que nuestros antepasados hicieron, para, de esta manera, no repetir la historia como borregos. No en balde, Roger Chartier expresa: "el recuperar los lectores 'populares' del renacimiento conduce necesariamente a interrogarse acerca de las estrategias de investigación que es posible desplegar para construir las prácticas" (1998, p. 425).

Un número considerable de las acciones de animación de la lectura que se ven en nuestros días son una herencia del pasado, inconsciente o conscientemente ahí están, lozanas en el tiempo.

Cuando San Benito de Nursia tenía 14 años, renunció a todo, abandonó la fortuna y los títulos de su rica familia romana. Hacia el año 529 fundó un monasterio en Monte Casino y preparó unas reglas en las que la autoridad de un código legal remplazaba la voluntad suprema del superior del monasterio. Al perecer, creía que Dios nos ofrece el mundo de dos maneras, como naturaleza y como libro. En ese entonces, Benito decretó que la lectura fuera parte esencial en la cotidianidad de la vida monástica. En el artículo 38 de su Regla, establecía la manera de proceder en la hora de la comida, ya que había instaurado que durante ésta siempre se leería (Manuel, 1998, p.140). No sé si la promotora de lectura de la biblioteca de COMFENALCO Castilla en Medellín, sepa esto, pero allí existe un programa que es muy conocido en la zona y se llama *Comiendo con el libro*. Es una actividad de animación de la lectura que se realiza durante la jornada de almuerzo en el restaurante escolar del Colegio Bautista, cerca de la biblioteca. Mientras los estudiantes almuerzan por grupos, el promotor de lectura les lee, en voz alta, cuentos cortos en una sesión o largos en varias sesiones (Yepes Osorio y Rodríguez Santa María, 1997, p.94) como hacían los monjes hace 1470 años.

En la Edad Media, oír la lectura de un libro era, por todos los reinos de Europa, cada vez una experiencia distinta y fascinante, había juglares itinerantes encargados de ello (Manuel, 1998, p.142). Ahora, en la edad moderna (posmoderna se atreven a llamarla algunos (no es extraño ver en muchas

bibliotecas y salas de teatro lecturas en voz alta. En lo que se refiere a COMFENALCO, allí se tiene un programa llamado Oír Leer, en el cual se ofrece una lectura semanal en voz alta a cargo de locutores de reconocida trayectoria en la ciudad, buenos lectores y conocedores de la literatura universal. Los asistentes tienen la opción de solicitar las lecturas que en un futuro deseen escuchar. Actualmente se organizan ciclos alrededor de autores, géneros y temas, éstos se programan y anuncian con anticipación (Yepes Osorio y Rodríguez Santa María, 1997, p.85).

Una condesa llamada Matilde de Artois, en los inicios del siglo XIV, viajaba con su biblioteca guardada en grandes bolsas de cuero y durante las veladas se hacía leer alguno de aquellos libros por una de sus damas, ya fueran obras filosóficas o entretenidos relatos sobre tierras desconocidas como los *Viajes de Marco Polo*, el tema era lo de menos (Manuel, 1998, p.143). La condesa Matilde podría ser la precursora de lo que hoy se conoce en el mundo como *Cajas viajeras*. En muchos lugares son empleadas para llegar con libros a lugares apartados. A su alrededor se desarrollan actividades de animación de la lectura con el interés de promocionar los materiales que allí se encuentran. Quizá la intención de la Condesa no iba más allá de buscarse una fuente de placer. En ese caso no estaríamos muy lejos de ese propósito individualista del siglo XIV, ya que otro de los objetivos de un programa de *Cajas viajeras* es, precisamente, el de brindar placer por medio de la lectura en voz alta. En cuanto a la forma de la bolsa tampoco estamos distantes. Las actuales son elaboradas en lona y cada una tiene capacidad para almacenar entre treinta y ochenta libros (Yepes Osorio y Rodríguez Santa María, 1997, p.76).

El fuego, como símbolo y posibilidad de encuentro y comunión, ha inspirado a muchos cuenteros y lectores para que, congregados a su alrededor, compartan historias que flotan en el aire caliente y se meten en la memoria de quienes allí estén. Lo hizo Pierre Clergue en Montailou a comienzos del siglo XIV cuando leía a sus feligreses, en torno a una hoguera y en variadas ocasiones, un texto llamado Libro de la fe de los heréticos (Manguel, 1998, p.144). Y lo siguen haciendo bibliotecarios en este siglo con actividades como Al calor de la palabra, en la cual asistentes e invitados especiales participan con lecturas en voz alta o narraciones alrededor del fuego, entre tanto los escuchas se toman una bebida llamada "canelazo" (Yepes Osorio y Rodríguez Santa María, 1997, p.97).

En el siglo XV existían grupos en los cuales uno de los miembros leía varios capítulos de un libro a los presentes y los otros, al final de la lectura, hacían comentarios. Inclusive en algunas ocasiones llevaban invitados que hacían las veces de jurados externos con el fin de dirimir algunas discusiones (Manguel, 1998, p.144). Eran, entonces, lo que hoy, cinco siglos después y con algunas variantes, organizan la mayoría de las bibliotecas en el mundo y se conoce con el nombre de *club de lectura o de lectores*.

En el año 1865 en Cuba, el cigarrero y poeta Saturnino Martínez tuvo la idea de publicar un periódico para los trabajadores de la industria cigarrera en el cual vieron la luz artículos políticos, científicos y literarios. Pero descubrió que el analfabetismo era el obstáculo más grave para que el periódico llegara a ser verdaderamente popular, ya que a mediados del siglo XIX, apenas el 15% de los trabajadores cubanos sabían leer. Con el fin de que todos tuvieran acceso al periódico, a Martínez se le ocurrió la idea de utilizar lectores en las fabricas. Más

adelante, otros siguieron el ejemplo y de ahí surgieron las lecturas en voz alta en las tabacaleras de Cuba (ibíd., p.136). Aún hoy, quedan vestigios de ese lector, sin embargo está en peligro de extinción.

En nuestro medio, apenas hay tímidos intentos de llegar a las industrias. Las protagonistas de ellos son algunas entidades del sector solidario que llevan *Cajas viajeras* a las empresas que tienen afiliadas y, de vez en cuando, comparten lecturas en voz alta con los trabajadores, nada continuo y sistemático. En la actualidad no se tiene información de una acción de esa magnitud en nuestro medio. Pienso que ésa es una deuda histórica con la animación de la lectura.

Muchas de las acciones de animación de la Antigüedad y Edad Media surgieron por incapacidad o desconocimiento para enfrentar la lectura silenciosa. En la modernidad lo hacemos porque se ha observado que es una estrategia interesante para despertar los libros que duermen su sueño eterno en los anaqueles, o para, con evidencia, mostrar lo fascinante que es la lectura.

Con la animación se espera conseguir lectores autónomos. En el mundo actual, el lector Scherezada está caduco, no hay tiempo de estar subordinados de manera perpetua a un intermediario, se requiere de lectores con alas que tarde o temprano, ojalá más temprano que tarde, se defiendan por sí solos. Es ahí donde cobra importancia la lectura silenciosa en las acciones de animación. Es por eso que anzuelos como el préstamo de libros con carné o los *Libro-correo*<sup>2</sup> que implementaron algunas instituciones tienen su razón de ser.

### **Lectura silenciosa: paso obligado**

A pesar de que algunas evidencias históricas demuestran que personajes como Demóstenes en el año 424 o Teseo en el año 428 a.C. pudieron leer en silencio (Svenro, 1998, p.77-78), sólo a partir del siglo VI se empieza a conceder mayor importancia a esta forma de leer. Se planteaba en ese entonces la necesidad de leer para uno mismo con el fin de no molestar a los demás. Se decía también que la lectura en silencio permitía una mejor comprensión del texto porque el lector aprende más cuando no escucha su voz. "De este modo se puede leer sin esfuerzo físico, y reflexionar de las cosas que se habían leído, ya que éstas caían de la memoria con menos facilidad" (Parkes, 1998, p.141), terminaban diciendo los estudiosos del tema en la Edad Media.

Ahora, es un compromiso que debemos asumir quienes tomamos la decisión de navegar por estas aguas. La lectura autónoma posee un peligroso encanto que muchos temen. La historia nos cita de manera frecuente ejemplos de sistemas de poder que le temen a los libros porque ven en ellos enemigos que no se amoldan a sus modos de pensar y de actuar. A pesar de ello, nosotros tenemos que buscar las estrategias que permitan el libre ejercicio de esta manera de leer, y en las sesiones de animación de la lectura se puede implementar la lectura silenciosa, libre y autónoma.

---

<sup>2</sup> *Libro-correo* es un programa en el cual a se les envía por el correo interno, a los empleados de la empresa, al puesto de trabajo, paquetes con libros para que se los lleven a sus hijos inscritos en el programa (Yepes Osorio y Rodríguez Santa María, 1997, p.80).

Ese anhelo nos ha llevado en COMFENALCO a convertir la ya clásica Hora del cuento en una acción de lectura en voz alta, de lectura silenciosa, de diálogo y de espacio en el cual se prestan libros para la casa. Esos pasos son constantes. Parodiando a Cervantes, las sesiones *tratan de lo que oirá el que lo escuchare leer y verá el que lo leyere*<sup>3</sup>. Hemos dejado de lado las arandelas u otras actividades que se suelen hacer en el marco de este tipo de acciones, en las Horas del cuento, aunque no niego que en otras actividades de lectura las empleemos, por ejemplo, en las desarrolladas durante las vacaciones creativas.

En lo concerniente a la *Hora del cuento*, que es permanente, el homenaje es a la lectura, queremos aprovechar al máximo esos 45 minutos que compartimos con grupos escolarizados y con niños de la comunidad. Somos conscientes que ése es nuestro papel. Aparte del hogar y la escuela, ninguna otra institución en el medio se siente con el deber de hacerlo.

En algunas ocasiones es invitada la escritura. Ésta se hace de manera espontánea y creativa acerca de algo relacionado con la historia, sus personajes o la actividad en sí, pero fundamentalmente nuestra preocupación es con la lectura. Macedonio Fernández decía que había empezado a escribir para vengarse de todo lo que había leído. Nosotros esperamos que los niños y jóvenes de las ochenta escuelas y de todos los barrios que atendemos también lo hagan. Ojalá algún día le escriban por su propia cuenta a los copresidentes del Banco Mundial o a los duendes y gnomos que los acompañan en sus noches de insomnio. Cuando así sea, se estará viendo la señal inequívoca que estamos frente a una linda jornada de pesca.

Ahora bien, tenemos claro que existen lectores que no se dejan pescar – suena contradictorio pero recordemos que todos llevamos un lector sumergido–. Saber esto baja los niveles de ansiedad y nos permite desarrollar nuestro trabajo con la tranquilidad que puede dar el deber cumplido. Muchas personas creen que nuestra pretensión es un fanático deseo de que cuarenta millones de colombianos lean. Pues no lo es. Nuestro propósito es que cuarenta millones de colombianos sepan que existe la lectura y que tengan algún contacto con ella en condiciones distintas a las meramente impositivas, para que así puedan tomar una decisión con más elementos de juicio. De lo contrario, nos parece no equitativo que muchas personas queden marginadas del manantial de la lectura sin habérseles mostrado los pro de ésta, pues de los *contras* ya se han encargado otros.

En cuanto a los lectores capturados, les proporcionamos un hábitat digno de su condición. Es aquí donde surge el promotor con todo su brillo gestionando recursos para estructurar nuevas ofertas. Esto es importante porque no se trata únicamente de pescarlos, sino también de conservarlos. Para hacerlo, es necesario tener una infraestructura con capacidad de respuesta que los captive, ojalá para siempre.

---

<sup>3</sup> La frase correcta es: "que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer", y aparece en el encabezamiento del capítulo IXVI de la segunda parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha.

Las carnadas que les proporcionan placer, tranquilidad y permanencia tienen que ver con colecciones actualizadas, exposiciones relacionadas con el tema, promociones en las cuales puedan llevar, durante períodos de vacaciones, más libros de los acostumbrados para el hogar, espacios bibliotecarios gratos para la lectura, entre otras. Todo esto sumado a una propuesta artística y cultural permanente que les haga más reconfortante su condición de lectores.

## **Resultados de la pesca milagrosa**

Un aspecto importante que ha permitido la consolidación de las diferentes acciones de animación de la lectura, y en especial de la *Hora del cuento*, es el de haber tenido la oportunidad de trabajar con comunidades de todo tipo: pobres, ricos, niños aliviados, niños enfermos, aspirantes a promotores, ancianos, discapacitados físicos, atletas, amas de casa, invidentes, padres con sus bebés, desempleados, prisioneras, aspirantes a poetas, profesionales, anárquicos, obreros, reclusos, educadores, aspirantes por la paz, jóvenes en conflicto, ejecutivos y bibliotecarios. En las zonas rurales, en las urbanas, en los barrios, en las urbanizaciones, encerrados, al aire libre, con recursos, sin recursos, en nuestra ciudad, en otras. Y a pesar de todas esas diferencias de tipo cultural, social o físico, hemos corroborado, como lo ha demostrado la historia, que en esencia el rito de la animación de la lectura es el mismo, lectura en voz alta y diálogo, primordialmente. Ahí está la esencia.

Esas acciones, depuradas, reformadas e implementadas en nuestras bibliotecas, han contribuido a que nos visiten 1.800.000 personas al año; que los 54.000 lectores que tenemos registrados presten en el transcurso del mismo 4.63 veces los 82.000 materiales bibliográficos que poseemos. En otras palabras, nuestros lectores se llevaron, en 1998, casi cinco veces la colección para sus casas. Parece extraño tal movimiento lector en una ciudad tan violenta y ansiosa.

Pero llegará el momento del esplendor. Estamos esperando que los resultados de la pesca milagrosa obren y no desfallecemos, al igual que aquel coronel macondiano. Tenemos unos peces que nos llenan de entusiasmo y que pueden influir positivamente en las generaciones venideras. Ojalá así sea. Cada promotor de lectura de COMFENALCO tiene uno o varios ejemplares de esa especie. Por ellos apostamos.

## **Fin**

Siento informarles que esta ponencia carece de conclusiones. Me temo que deben inferir lo que a bien tengan. Sólo me resta decirles que la historia siempre tendrá páginas escritas y páginas en blanco, ustedes deciden por cuales optar.

Muchas gracias.

## Referencias bibliográficas

- Betancur B., Adriana M.; Luis B. Yepes Osorio y Didier Álvarez Z. (1997) "La promoción de la lectura". En Luis B. Yepes Osorio, **La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores**. Medellín: CONFENALCO, Colección fomento de la lectura; N° 1.
- Galand, Pierre (1996) **Renuncio, no quiero ser cómplice, en un continente desaparecido**. Gianni minè. España: Península.
- Manguel, Alberto (1998) **Historia de la lectura**. España: Alianza.
- Chartier, Roger (1998) "Lecturas y lectores 'populares' desde el renacimiento a la época clásica." En Guglielmo Caballo y Roger Chartier, **Historia de la lectura en el mundo occidental**. España: Santillana.
- Yepes Osorio, Luis B.; Gloria M. Rodríguez Santa María (1997) "Acciones de promoción de lectura en CONFENALCO-Antioquia." En Juan Pablo Hernández Carvajal, **Animación y promoción de la lectura: consideraciones y propuestas**. Colombia: CONFENALCO, Colección fomento de la lectura; N° 3.
- Svenbro, Jesper (1998) "La Grecia arcaica y clásica." En Guglielmo Caballo y Roger Chartier, **Historia de la lectura en el mundo occidental**. España: Santillana.
- Parkes, Malcolm (1998) "La alta edad media." En Guglielmo Caballo y Roger Chartier, **Historia de la lectura en el mundo occidental**. España: Santillana.

*Este artículo fue presentado a **LECTURA Y VIDA** en agosto de 1999 y aceptado en setiembre de ese mismo año.*